

Fútbol > Internacional



FUERA DE JUEGO

Juan de Dios Crespo

PARÓN FUTBOLÍSTICO

No, no es que haya el llamado “virus FIFA”, o cualquier otro tipo de parada por vacaciones en el fútbol español, sino que la catástrofe en la provincia de Valencia (en su casi totalidad, aunque con daños en otros lugares) ha suspendido un gran número de encuentros, tanto de la Copa del Rey, como de La Liga y de competiciones de la Comunidad Valenciana.

La propia Generalitat ha suspendido toda actividad deportiva para este fin de semana que, en el caso del mundial de motociclismo, se extiende también, aunque se debía disputar en quince días. Se pidió incluso que todo el deporte español parara, como muestra de apoyo y condolencias a los, ahora más de 200 fallecidos y con damnificados por doquier. Hay dos sentimientos encontrados en esos casos y un hecho objetivo. Empezando por éste, está claro que en muchos lugares no se podía jugar al fútbol, con campos anegados y con poblaciones sin suministros de ningún tipo. Aquí quedaba todo claro.

Y, luego, las dos corrientes que existen son la de que hay que suspender todo, y que el luto envuelva el dolor y la tragedia, como si cualquier muestra de jolgorio o de mera alegría fuera a disminuir la rabia y la necesidad de llorar por nuestros conciudadanos. Esta está anclada muy profundamente en el Mediterráneo, en nuestra cultura primigenia.

La otra, es más anglosajona, y, quizá, más moderna, donde se debería dejar de lado lo oscuro y permitir que entraran rayos de luz en la negritud de lo acaecido, para que la esperanza entrara sin pudor, a pesar de la muerte.

No sé qué es mejor, porque estos días han sido de órdago en mi provincia, y a pesar de que el norte del río Turia, donde vivo y trabajo, no ha tenido (casi) problema alguno, la cercanía de las poblaciones y los compañeros, amigos o ciudadanos que han padecido el estrago nos ha dejado a todos como conmocionados, como un KO técnico de un **Tyson** furioso, una DANA colérica. Cuesta levantarse después de esto...

Me ha recordado, tras esa toma y daca político-deportiva para contentar a unos u otros, lo que me pasó, (y perdóname la osadía de comentar algo personal), cuando falleció mi padre, de un accidente de tráfico, yo con apenas 17 años y mi hermano con 13. Mi madre, de la antigua generación de negro absoluto por su viudedad, que casi mantuvo hasta su muerte, prohibió la televisión en casa. Yo, nada anglosajón, al cabo de un par de días, me atreví a encenderla y a decirle que el niño necesita algo de alegría en caso (y yo también), para mantener cierta frescura externa ante la desesperación de un huérfano.

Por eso, a pesar del dolor en nuestra región, pido gozo y que el fútbol vuelva pronto. Mientras, lean a **Pedro Simón** en su novela “Los siguientes”. Cuídense. ●